

# RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, febrero de 1953

Núm. 1008

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7-1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## EL CABALLO DE ALI ATAR

DEDICATORIA: A T. B. P. de HUELVA

ERA en el mes de noviembre de 1482. Don Pedro Gómez Aguilar, vecino de Cabra, recibió la noticia de que los moros habían aparecido por las inmediaciones de una de sus fincas, la cual abandonaron los colonos, temerosos de los sarracenos.

Don Pedro, hombre valeroso y decidido, no acabando de dar crédito a esta nueva desagradable y sabiendo que a veces los bandidos se disfrazaban de árabes para cometer impunemente sus fechorías, resolvió acudir personalmente al lugar, para cerciorarse por él mismo de lo que había de cierto en todo ello.

Tenía cuatro hijos no menos valerosos que él; sin embargo, sin advertir a nadie de su partida, se armó convenientemente y montando en su caballo, emprendió el camino. El tiempo era lluvioso y no halló a nadie a su paso.

Al llegar a su finca, como no viese a nadie, creyó que de ser cierto lo manifestado, los moros habíanse alejado ya. Cuando se disponía a retornar sobre sus pasos, vióse de pronto rodeado por los musulines que aparecieron de improviso. Eran como unos cuarenta jinetes capitaneados por el Alcalde de Loja, Ali Atar, ya viejo; pero brioso e indomable como lo fué hasta su muerte.

Tanto Don Pedro, como el caudillo agareno, conocíanse del campo de batalla, donde ambos midieron, en más de una ocasión, el temple de sus aceros y el brío de sus corazones.

Rodeado por los jinetes musulmanes, la fuga era imposible.

Don Pedro vióse impotente de defenderse siquiera y tuvo que aceptar resignado su mala suerte.

Aunque las contiendas en aquel entonces, eran continuas, las relaciones entre árabes y cristianos habíanse suavizado un poco, cuando éstas se producían entre caballeros de ambos bandos.

Ali Atar se abrió paso con su cabalgadura entre los suyos y se acercó a Don Pedro con sonriente semblante.

—Malo es el tiempo, Don Pedro para pasear sin compañía—dijole el

caudillo árabe —¿Dónde están vuestros hijos?

—Solo he venido, pues, no creía que vuestra audacia os hubiese traído hasta aquí.

—No es audacia sino deseo y curiosidad de conocer vuestra finca que tanto nos habían ponderado. Pero como vuestros colonos se han marchado, evitándonos la violencia, es posible que hayan dado la voz de alarma y acudan pronto las huestes del Conde de Cabra para hacernos los honores de hospitalidad. Quiero evitaros estas molestias y nos vamos ahora a Carcabuey y preciso es que nos acompañéis.

—Ali Atar, fijad el precio de mi rescate y os doy mi palabra que antes de dos días lo recibiréis en Loja.

Sonrió el mulsuman, enseñando su todavía blanca dentadura.

—Ya sabéis Don Pedro, que no dudo de vuestra palabra, pero prefiero vuestra compañía a vuestro dinero.

—Podéis canjearme por los que queráis de los vuestros...

—No tenéis actualmente rehén que valga tanto como vos. Resignaos Don Pedro y acompañadnos.

—¡Alabado seas Dios!—exclamó Gómez de Aguilar—Aquí tenéis mis armas.

—Gracias. Si llega el caso volveréis a tenerlas. Sé el cariño que todos profesamos a nuestras propias armas.

Emprendieron la marcha, mas como los caminos abiertos eran peligrosos de transitar ante la perspectiva de hallarse con fuerzas cristianas que acudieran en auxilio de los colonos, se metieron por entre las asperezas de la Nava. Tales senderos de por suyo difíciles ante sus quebraduras, hacíanse más peligrosos a causa de las aguas y el barro acumulado, tanto que tuvieron que optar los jinetes por caminar uno en pos del otro, sorteando, cada cual de por sí, los innumerables accidentes del terreno.

Atentos a su propia seguridad, poca atención ponían en el prisionero, que seguía detrás, con el caudillo, en los últimos puestos. En una de las muchas depresiones, adelantáronse fuerza-

dos por la pendiente, los sarracenos, sorteando un difícil paso, y cuando tocó el turno a Ali Atar, Don Pedro, viendo que habían quedado solos, comprendió que no se le presentaría ocasión más favorable para salvarse. Y jugándose el todo por el todo, de un fuerte empujón arrojó al caudillo árabe por el barranco y, acto seguido, lo hizo él, cayendo sobre su enemigo, sujetándolo y amordazándolo, para que no gritase. Después de despojarle de sus armas, le obligó a esconderse con él en lo más espeso de los jarales.

Ali Atar, lo miraba con más asombro y admiración que cólera. Don Pedro empuñando la afilada guma de su enemigo, apoyó la punta en su cuello, diciéndole con voz apagada:

—Si intentáis resistiros, os mato

El musulín le indicó que podía quitarle la mordaza, a lo que Don Pedro accedió.

—Os doy mi palabra que no necesitáis mordaza para mí.

—Los vuestros vendrán a buscarnos y entonces...

—Podéis estar seguro que no los he de llamar. La suerte decidirá nuestro destino.

Gómez de Aguilar soltó a su prisionero que había tenido sujeto en sus nervudos brazos. Eran dos caballeros y la caballerosidad era más preciada para aquellos hombres que la propia vida.

No tardaron en aparecer los soldados de Ali Atar, en nerviosa búsqueda entre los matorrales.

Por un momento el cristiano se creyó perdido. Junto... muy cerca de ellos, dos de los jinetes, exploraban los alrededores. Don Pedro se pegó materialmente al árabe. Este lo miró con serena dignidad que parecía infundirle tranquilidad.

En aquel momento el galopar cercano de un escuadrón llenó de gozo y alegría el pecho de Aguilar.

Los dos jinetes que se hallaban a punto de descubrirles, emprendieron la fuga.

Era el Conde de Cabra con sus soldados que sorprendió a los guerreros de Ali Atar, acuchillando a muchos, mientras los otros huían. Algunos quedaron prisioneros, y cuando el jefe cristiano se extrañaba de no haber visto a jefe que los guiara, salió de su escondite Don Pedro con su prisionero.

Refirió al conde lo sucedido y el

caballeroso Don Diego Fernández de Córdoba, le dijo:

—Suerte habéis tenido Don Pedro, mas como sin mi ayuda no hubierais logrado salvaros, os reclamo a Alí Atar como prisionero mío.

—Así es, querido conde. Os debo mi reconocimiento y...

—Nada me debéis, que entre nosotros no cuentan estas cosas; otro día podéis prestarme vos este mismo servicio. Al invocar mi derecho a prisionero de tanto valor, no lo hago por restaros mérito, que hartos lo habéis ganado con vuestra audacia y bravura, sino por el esfuerzo que de tiempo tengo empeñado, como bien sabe Alí Atar, en este honor que vuestra suerte os ha deparado a vos.

El caudillo árabe movió la cabeza con triste resignación y dijo:

—Vuestra lanza me hirió en Alora y a punto estuve de caer en vuestras manos; pero me salvó este bravo y fiel caballo. Miradle, es atigrado; pero más fuerte y más valiente que un tigre.

Y acarició, como hiciera al mejor amigo, a su caballo, que uno de los soldados sujetaba de sus riendas.

—Ahora no podrás salvarme, mi fiel «Leal»—dijo con tierno y emocionado acento.

Esta escena conmovió a los dos caballeros y una mirada de inteligencia y comprensión se cruzó entre ellos.

Veían a su noble enemigo viejo y encanecido en los duros combates, próximo a aquella edad en que el brazo más fuerte cede y se rinde ante el peso de los años. El venerable aspecto del árabe invadía ahora sus corazones de un profundo sentimiento.

—Alí Atar, sois libre—exclamó Don Pedro Gómez de Aguilar.

El aludido se volvió sorprendido y miró a sus enemigos con emocionada sorpresa.

—Sí, sois libre—confirmo el conde de Cabra.

—¿Por qué lo hacéis?—demandó extrañado y conmovido el árabe.

—Alí Atar, existen momentos en la vida que no pueden explicarse—repuso Don Pedro.

—Os comprendo y agradezco vuestra generosidad. ¡Alá os bendiga!

Montaron en sus caballos y emprendieron juntos el camino. Al llegar al río éste bajaba tan crecido que se hacía difícil vadearlo.

Detúvieronse los soldados cristianos y el conde de Cabra no pudo disimular su contrariedad.

—No os preocupéis—dijo Alí Atar—mi caballo os señalará el camino.

Y metiéndose en el cauce del río, viéronle asombrados, cruzar la corriente con seguridad y decisión. Siguiéronle todos felizmente por aquel vado, que lleva todavía el nombre de «vado del moro».

Como los caminos seguían intransitables, el conde y el de Aguilar invitaronle a pasar la noche en su compañía, a lo que el árabe aceptó complacido. Obsequiáronle como a un príncipe y prodigáronle toda clase de atenciones, que llegaron a abrumar al musulmán

que no podía ocultar su gratitud y su emoción.

A la mañana siguiente acompañaronle a buena distancia de la población, conversando con la franca camaradería y gozosa confraternidad, nacida de la noble hidalguía de los tres caballeros.

Al llegar el momento de la despedida, vióse rodeado Alí Atar de una guardia de honor que le brindaban sus caballerosos enemigos. Con efusivo arranque, estrechó el árabe las manos de sus amigos de aquellos momentos.

—Me habéis vencido para siempre. Vuestra hidalguía ha conseguido lo que no hubiera podido conseguir vuestro valor.

—Justicia hacemos a vuestra caballerosidad sin tacha—dijo Don Pedro.

—¡Jamás mis soldados pisarán estas tierras de honor inmarcesible!

Y saltando de su caballo con gran agilidad, cogiólo de la rienda y entregándolo a Don Pedro Gómez de Aguilar, continuó:

—Tomad mi caballo. Os lo regalo en prenda y recuerdo de este día inolvidable.

—Os ofrezco mi alazán en justa compensación y en homenaje de un caballero cristiano al más bravo y noble enemigo.

—Ya no, Don Pedro, que murió aquel enemigo que supistéis vencer con armas más nobles que la espada. ¡Alá os guarde y os dé toda la dicha que merecéis.

Y saltando sobre el caballo del de Aguilar y después de acariciar a su «Leal» por última vez, partió al galope, seguido de la escolta cristiana, camino de Loja.

El fiel «Leal» permaneció inmóvil siguiendo con triste mirada a su amo, y cuando lo vió desaparecer, bajó su cabeza como humillada por un hondo y profundo sentimiento de sensibilidad casi humana.

En vano su nuevo amo prodigóle cuidados y caricias. El noble «Leal», haciendo honor a su nombre, moría de tristeza a los pocos días.

¡Mundo impenetrable de sentimientos desconocidos, el de los nobles animales!

## CURIOSIDADES

# LAS CAMPANAS

Según los historiadores, las campanas son de origen pagano y eran empleadas en la antigüedad para ahuyentar los malos espíritus.

Antes de la era cristiana, se tocaban en Roma para señalar la hora del baño y en Egipto para que los criados fuesen a la compra.

Hasta el advenimiento del Cristianismo, las campanas no pasaban de tener un uso sin importancia. El Obispo, San Paulino, fué el primero en adoptarlas para llamar a los fieles.

Al entrar en la Edad Media, la campana crece en importancia y entra definitiva-

mente en la Iglesia.

Hasta Alfonso el Casto, se dice, que el uso de la campana no había sido general en España; pero a partir de este tiempo se generaliza según nos dice la tradición. Sin embargo, existían ya, y una prueba excelente la tenemos en las célebres campanas de Velilla (Zaragoza), emplazadas en la Iglesia de San Nicolás y según cuentan, sirvieron para anunciar entonces a España de la invasión árabe.

Se destaca por su antigüedad en España, la campana de la Catedral de Oviedo de fecha 1.219. También la de la Almudiana de Palma, que toma parte en la vida política de Mallorca y la de la Torre Nueva de Zaragoza que auxilió en los sitios a la población.

Otra campana notable es la de Santa Eulalia de Barcelona que sólo toca cuando muere un obispo o nace un príncipe. La de la Vela de Granada que da la señal para los riegos de la vega, escuchándose su sonido en la noche.

Finalmente la campana gorda de Toledo es la mayor de España: pesa 17.800 kilos y tiene tres metros de diámetro. Está rajada y su verdadero badajo está en el suelo. La de San Pedro del Vaticano, pesa 2.680 kilos y tiene dos metros y medio de diámetro.

Y por hoy basta de curiosidades que otro día comentaremos otras cosas.

Fernández del Humedal

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La doctrina de Jesús de Nazaret, predicada durante su vida pública, era doctrina de paz.

Por ella, el hombre desterraba el odio de su corazón, establecía el amor entre todos los seres y mitigaba las penas y el dolor con el amor cristiano.

Grandiosa doctrina que revolucionaba la humanidad y al llevarla a la práctica establecía en el mundo un nuevo paraíso de amor y felicidad.

El dolor y la muerte habían sido vencidos.

Jesús de Nazaret, señaló al hombre la provisionalidad de su paso por el mundo en un corto período de tiempo y prometía después una eterna felicidad.

La vida en este valle de lágrimas se había dulcificado.

La fe, da energías y valor a los hombres ante las contrariedades de la vida.

Con la seguridad de que Dios está atento a nuestras penas y nuestras alegrías y que nada sucede sin el permiso divino, y de acuerdo con sus intenciones, la resignación calma los dolores de la vida, da energías al débil que se siente abatido por el dolor o la muerte que ronda por su casa, se siente fuerte ante la adversidad porque ve en ella, siempre, la mano de Dios que va señalando el camino, a veces lleno de tristezas y a veces, pocas, con alegrías humanas.

Dios nos visita a veces para que nosotros seamos sus medios en el cumplimiento de sus fines, y así un día nos con-

cede la alegría del nacimiento de un nuevo ser, que llena de esperanzas y alegrías un hogar cristiano, pero, a veces también, Dios, en sus altos designios, o quiere fortalecer nuestra fé a través de la pena y el dolor, o quiere otorgarnos una gran alegría por medios de un gran pesar, concediéndonos el alto honor, de tener un ángel en el cielo, seguro de la gloria de Dios, hijo nuestro, hijo de unos santos amores, pero creado para que goce eternamente rodeando el trono del Altísimo.

Gran alegría que proporciona la fe, a través de un dolor inmenso que humanamente es imposible contener.

La muerte del hijo, niño aún, que en nuestros brazos se le va agotando la vida, sin remedio, porque Dios así lo dispuso, es preciso rodearla de una fé, tan grande, tan fuerte, como el mismo dolor que agobia a sus desconsolados padres.

Y triste, muy triste, es contemplar la muerte de los padres que los años han aproximado al final de su vida y cumplido el mandato de Dios honradamente. Rinden también el acatamiento a sus designios aceptando la muerte que llega, rodeados de sus hijos queridos a quienes estrecha con fuerza la mano, sin palabras, pero padres e hijos se comprenden, es el adiós

de despedida, es el último consejo de un padre cristiano a sus hijos, que les dice: vive como Dios manda y no tardaremos en volver a vernos.

Momento duro y triste en que la separación momentánea se realiza. Algo rompe dentro de nosotros mismos, como si la unión entre padres e hijos fuese tan fuerte que ligase a los mismos cuerpos y en aquel momento se rompiese. El corazón parece dudar un momento, como si la muerte le alcanzase también; pero los hijos aprendieron de sus padres a amar a Dios sobre todas las cosas y la fé surge con toda su energía para gritar con los ojos llenos de lágrimas: «Dios lo ha querido así, bendito sea».

Y es la fé quien hace el milagro de la resignación en estos trances extraordinariamente dolorosos de la vida. Sin ella la desesperación nos llevaría a una amargura eterna sin consuelo ni paz que haría imposible la vida.

Jesús de Nazaret nos ha dado el gran remedio contra el dolor y la muerte. La vida puede seguir siendo feliz a los mortales que tienen el gran beneficio de la fé.

.....  
Felices los que en Dios creen y esperan  
R.

sino también la cooperación inteligente de las dos partes contratantes. Tal cooperación exigía la aplicación de un nuevo principio, al cual se dió desde entonces el nombre de *principio de la participación*. Este supone hallar los medios de recomendar al obrero por todo aumento de producción, y establecer relaciones tales entre la dirección y el cuerpo de los obreros que los dos trabajen aunadamente como un solo mecanismo. Una vez lograda esta unión, el interés del obrero, como el del patrono, es la *productividad*.

Bajo el sistema Scanlon, los obreros de la compañía Lapointe reciben mensualmente, en calidad de prima, todos los ahorros que la empresa hace durante el mes en sus gastos. Al mismo tiempo, la empresa se beneficia por el aumento de producción que no exige aumento de los gastos generales.

La productividad se aumenta principalmente adoptando recomendaciones sobre cómo pueden ahorrarse tiempo y esfuerzo. Muchas fábricas tienen buzones especiales en que los obreros pueden depositar sus indicaciones por escrito; pero a menudo un obrero que tiene una buena idea para disminuir los gastos ahorrando trabajo no la da a conocer por temor del resentimiento de los otros obreros. El sistema Scanlon ha abolido este temor, pues el premio de tales recomendaciones, si se adoptan es para todo el personal.

Las recomendaciones las estudia un comité de selección compuesto de representantes de los directores y los obreros de todos los departamentos. En la Lapointe el comité de selección ha recibido 513 recomendaciones en 24 meses, de las cuales ha adoptado 380.

Casi todos los aspectos del negocio se someten a examen y discusión; las ventas, los competidores, las piezas descartadas por defectos de fabricación, las posibilidades futuras del mercado, la calidad de los materiales, los caprichos de los clientes, las dificultades de la dirección. Copia de las actas de cada sesión se da a todos los obreros, que discuten los puntos más importantes a la hora del almuerzo, por la tarde al salir del trabajo y en las reuniones del sindicato. El resultado es una dinámica unidad de trabajo.

En la Lapointe los obreros cooperan ahora con los patronos tan estrechamente, que es imposible trazar una línea divisoria entre la labor de los unos y la de los otros en pro del bien general.

El sistema Scanlon ha eliminado una treta muy común entre casi todos los obreros: la de retardar el trabajo para que la dirección no sepa nunca de cuánta rapidez son capaces. El mismo día en que se instaló el sistema, un obrero que había estado produciendo 20 herramientas en ocho horas produjo 62. Un esmerilador que había estado ganando semanalmente 76 dólares por término medio, a tanto por pieza, produjo 184 dólares de trabajo en cuatro días. El promedio de los salarios que se pagan en la empresa Lapointe es poco más o menos igual al de la industria siderúrgica de la región, y durante los últimos dos años los obreros han ganado primas de 18 por ciento, poco más o menos.

Pero los beneficios del sistema Scanlon

## NOCTURNO

Siempre las noches que velando paso  
miro del cielo la quietud sublime,  
y oigo el murmullo que una voz susurra  
dulce en mi oído.

Mira, me dice, en el azul ropaje  
cuántos misterios silenciosos tapa  
fúnebre el cielo, como el vil avaro  
guarda un tesoro.

Todas las tejas luminarias fijas,  
pobres estrellas que alumbrando apenas  
pasan el día en escondido sueño  
plácido y tibio.

Son de la noche centinelas cautos  
siempre velando del misterio augusto  
tantas riquezas como Dios reparte  
gratis al hombre.

Tras los azules del oscuro cielo,  
Dios se protege de la humana vista,  
dando misterios a la noche oscura,  
sombras opacas.

Nada temamos de la oscura noche:  
tras de las luces mortecinas, tenues,  
vive despierto y anhelante vela  
Dios por nosotros.

Hermenegildo Rodríguez

van a su casa a almorzar pues viven cerca de la fábrica. Sin embargo, la empresa, La pointe contiene el germen de una revolución trascendental en las relaciones entre trabajadores y patronos.

Antes del 1.º de diciembre de 1947, las relaciones entre la Lapointe y sus obreros no eran ni de lo peor ni de lo mejor. Había constantes desavenencias, como suele ocurrir en muchas fábricas. Jack Ali, a sazón presidente de la sección local del sindicato de los Obreros Siderúrgicos Unidos, leyó de una pequeña empresa, donde un sistema de producción formulado por los obreros y patronos había hecho dos y media veces mayores las ganancias de la compañía y donde los obreros ganaban primas hasta del 54 por ciento de un generoso salario básico. Ali y la comisión ejecutiva del sindicato se entusiasmaron enormemente y se fueron a ver a Edwar M. Dowd, vicepresidente de la empresa Lapointe, quien los escuchó atentamente y aceptó el plan. El sistema se estableció en la Lapointe el 1.º de diciembre de 1947.

El iniciador del experimento de la Adamson Company fué Joseph Scanlon, ex contabilista que trabajaba en los hornos de acero y era presidente de la sección local de su sindicato. En vista del grande éxito que su sistema tuvo en la Empresa Adamson, a Scanlon lo llamaron de las oficinas matrices nacionales del sindicato y lo encargaron de introducir el sistema en otras compañías que se hallaban en dificultades, a fin de conservar la producción lucrativa y evitar así el despido de obreros.

Esta labor condujo a la conclusión de que el trato colectivo, según se practicaba entonces, era un sistema primitivo, y de que la tarea primordial de obreros y patronos era formar un plan más sólido y sensato de relaciones mutuas en que el trato colectivo comprendiera no sólo salarios, jornadas y condiciones de trabajo,

## Colaboradores, más bien que obreros

Por Russell W. Davenport

Nada hay en los talleres de la Compañía Lapointe de Máquinas Herramientas que llame especialmente la atención de quien los visita. Es una fábrica pequeña, bien arreglada, sita en el pueblo de Hudson, estado de Massachusetts. Los directores tienen que subir tres escaleras para llegar a sus oficinas, y casi todos los 350 obreros

no pueden medirse en dólares solamente. Uno de los obreros me dijo: «Antes, cada trabajador no pensaba sino en su propio bien; ahora piensa en el bien general.»

El sistema ha tenido ya buen éxito, en mayor o menor grado, en más de 50 compañías de diferentes magnitudes dedicadas a industrias muy diversas y que funcionan en gran variedad de circunstancias. Para su eficacia exige dos requisitos previos: el sindicato a que pertenezcan los obreros, debe estar dirigido por hombres de aplomo y buen discernimiento, y los directores deben hallarse no sólo vitalmente interesados en el sistema sino dispuestos a aceptar justa e imparcialmente cualquier crítica de su proceder.

Si se satisfacen los dos requisitos mencionados, el sistema Scanlon puede aplicarse en casi toda empresa manufacturera de cualquier parte. Queda entonces abierto un nuevo y fértil campo de relaciones entre patronos y obreros—el campo del mutuo interés.

Comentando

## La Baraja

Oros, copas, espadas y bastos. Y en cada palo, un rey, un caballo, una sota, un as, un tres, y cinco cartas de poco valor. Esto es lo que todo el mundo sabe que es una baraja. Algunas tienen ochos y nueves. También esto lo sabe todo el mundo. Si en Corea se jugase más a la baraja, en refida competición de bando contra bando, menos tiros se gastaran. Pero los hombres despreciamos, guiados por nuestra ambición, estas pequeñas cosas, que por sí solas serían suficientes para dar al traste con las guerras de tiros y de las otras que hoy llamamos frías.

Yo no domino ningún juego de la baraja. Sé muchísimos juegos, desde el aristocrático Tresillo hasta el Burro, pasando por toda esa gama, Poker, Brisca, Mus, etc., y no sé jugar a ninguno. Y siempre me apetece meter trampas en el juego. Esto dicen que no es caballeroso, y los mismos que lo sostienen y defienden a punta de espada, y así lo cumplen, no tienen

inconveniente en meter trampas en sus negocios y en sus compromisos con sus hermanos los hombres. Y a estos se les llama caballeros, porque no transigen con trampas en los juegos. Las trampas sólo se comprenden y aceptan en las cosas serias y de categoría. Estraperlo en la baraja, sería tanto faltar al honor. En las grandes especulaciones, tiene el nombre de negocios. El tramposo en el juego, lleva el nombre de follón. Al tramposo en la realidad de los negocios, se le bautiza con el nombre de genio comercial. Esta es la opinión de los hombres: Dios puede que se ría con verdadero placer de los que, con ingenio, saben en sus inocentes juegos meter gato por liebre, y lo que es peor, puede ser que mire con verdadera tristeza a los tramposos que el mundo disculpa.

**Oros.** Cuántos con su dinero, de simples doses ascienden a sotas y a caballos, y cuando tienen en sus manos la corona real y se creen los amos, viene el as y los tumba. Esta es la ambición. Aplastar al de abajo, si puede ser con buen juego, bien, y si no a la trampa. En la baraja de la vida, esto se consiente.

**Copas.** Copas de placer, de borrachera, de libertinaje. Ascender hasta el primer puesto, ser rey o as. En el as cabe más cantidad que en una copa pequeña. Pero si se pueden beber todas las copas de los compañeros, qué importa por qué medios, mejor.

**Espadas.** A la fuerza. Espada en mano o pistola al pecho. Contra viento o marea, al estilo real de nuestros tiempos, la necesidad se allana ante los espadachines que nos cubren nuestras necesidades más perentorias e imprescindibles a altos precios de trampa, de estraperlo.

**Bastos.** Y nos dan palos encima. Al palo y tente tieso. Para nosotros los bastos, los palos, y a fuerza de espada, para ellos los oros y las copas. Ellos se cantan las cuarenta y todos los veintes, y nosotros, si por casualidad podemos meter baza en el asunto, porque por benevolencia nos dejen, no cantamos ni las diez de últimas.

Estos juegos de la baraja de negocios, de la baraja social, de la baraja de conciencia, se prestan a muchos juegos, y a muchas trampas. Ya el que las reparte se las pueden amañar para darse así mismo las mejores, y así juega con todos los triunfos y gana todas las bazas. Y nosotros, al pote. Y si se juega de compañeros, son dos contra dos, o como sea, pero el tramposo, como vale el doble, resulta que juega con unas condiciones de superperiodicidad manifiesta, y nos aplasta.

No sé, en la otra vida, cómo medirán estas cosas. Allí la trampa rescampa, como decimos por estas tierras, y su eficacia no creo que pueda ser muy grande. Quizás allí se juegue al ganapierte, por si las moscas.

Hero

Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
(Junto a la Plaza de la Virgen)

VALENCIA

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA  
Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

ANTIGUA FUNERARIA  
— DE —  
**Feliciano Rodríguez**  
Fundada en 174  
La más antigua de la provincia  
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

proveedor del S. Vaticano

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)